

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdm. P. Eduardo Llanas, escolapio

DE LA INEFABLE AMISTAD

UN gran amigo mío y de todos los académicos de la Calasancia, posee un vetusto ejemplar de un rancio libro, sin nombre de autor en la portada, si bien por su antigüedad y por la índole del asunto propuesto colígese que debió de ser obra de fraile, de uno de esos hombres que, dedicados á la contemplación de las verdades fundamentales, pensaban alto, sentían hondo y exteriorizaban en forma sobria y sincera su propio pensar y sentir.

Lo único que recuerdo de tal libro es esta frase temática, que hiere fuertemente la atención del lector con el doble filo de una paradoja: «Amistad que al fin se rompe, nunca fué amistad».

¡Paradoja, tal vez, pero que no reside en la frase, sinó que dimana de la discrepancia que existe entre la hondísima verdad enunciada y la superficialidad del tiempo en que vivimos! En fuerza de prodigar el título de amigo, hemos acabado por no comprender el sólido concepto de la amistad. Llamamos amigo á cualquiera, y frecuentemente somos ingratos con nuestros mejores amigos. Pregonamos la amistad como fútil mercancía, y no la llevamos en lo íntimo de nuestro ser como tesoro escondido.

Recojámonos un poco en nuestro interior; meditemos sobre la naturaleza de las cosas; recordemos lo que nos ha pasado con los que son ó han sido nuestros amigos, y de este modo podremos comprender la verdad incontestable que encierra el pensamiento entresacado del vetusto libro.

Amistad es amor (uno de los múltiples aspectos del amor), y si bien el amor no es Dios, San Pablo nos enseña que Dios es amor: *Deus charitas est*. De donde se sigue que el amor tiene un origen divino y descansa, por ende, en la verdad, bondad y eternidad de Dios. Y como quiera que la amistad es genuinamente una derivación del amor, despréndese que la amistad, para ser tal, esto es, para res-

ponder á su origen, forzosamente ha de ser verdadera, buena y eterna es decir, inquebrantable. Todo lo que se aparte de esto, no es amistad.

Lo que hay es que con las amistades se debe hacer lo que con los dijes: establecer la debida separación entre las joyas y la bisutería. De buenas á primeras, el vulgo no distingue una cosa de otra, hasta que, con el tiempo, se llama á engaño. Pero los hombres superiores, como los joyeros perspicaces, saben hacer desde luego una substanciación de valores.

Todos tenemos amigos, y todos hemos tenido rencillas con alguno ó algunos de ellos. Recordando hechos y circunstancias, habremos de reconocer que si nuestra amistad fué originariamente tal, sólo una causa poderosísima y totalmente ajena á nosotros pudo separarnos de nuestro amigo; al paso que bastará una leve molestia para que la amistad superficial, insegura y casuística (indigna del nombre que se le dió sólo por darle alguno), se trueque en aversión.

Hay más: cuando la amistad es tal amistad, por grande que sea el disolvente que le apliquen agentes exteriores, no desaparece. Los examigos creerán tal vez que se odian, cuando, en el fondo, lo que más sienten es haber tenido que enemistarse. Podrá suceder que por exigencias de decoro social —bien ó mal entendido— vivan distanciados largos años, y que aun quizás no vuelvan á cambiar el saludo; pero nunca el odio los llevará á perjudicarse mutuamente, y bastará una oportuna coincidencia para conseguir una reconciliación definitiva. No así con el débil vínculo de una amistad pasajera (que nunca fué amistad): roto fácilmente, lo hace pavesas el odio ó desaparece bajo la capa de hielo del desdén.

Y es que el oro puede ser empañado por unos momentos, pero bastará frotarle un poco, para que recobre su brillo. Mas el *doublé* pierde fácilmente el suyo y no lo recobra, antes bien, cuanto más se le frota más se pone al descubierto la vileza del metal que se ocultaba bajo la pulimentada periferia.

II

Enseña Tertuliano, con gran verdad, que el alma del hombre es naturalmente cristiana. Y se comprende que deba ser así, porque sin eso la humanidad no existiría.

Todo el cristianismo se resume en esta palabra: amor. En el amor se basa la sociabilidad humana, y sin sociabilidad no hubiera podido prolongarse y hacerse estable en la tierra la descendencia de Adán.

Así, pues, los que se empeñan en destruir el germen cristiano, atentan contra el amor y socavan los cimientos de la sociedad.

La amistad que profesen hombres tales, nunca será una amistad sólida, sinó superficial y limitada. Sólo el cristiano puede sentir la amistad perfecta, porque sólo la amistad cristiana reúne toda la bondad apetecible, y es de suyo sólida, inquebrantable y eterna. Un ateo de honrados sentimientos podrá profesar una amistad sincera, pero esa amistad no será sólida, ni inquebrantable, porque vinculará su origen y su finalidad en un conjunto de circunstancias temporales, de suyo mudables ó pasajeras.

La amistad cristiana es perfecta, porque es una derivación del amor divino; es fuerte, porque se realiza por encima de las veleidades de los hombres; y es eterna, porque se difunde y se vigoriza más allá de la tumba. El cristiano es amigo de todos los hombres, porque á todos ha de querer como á sí mismo, según la ley de Dios, y por todos ruega.

La amistad del ateo desaparece al borde del sepulcro, porque no hay vínculo posible entre el ser y el no ser. La amistad cristiana no se desvanece al contacto de la losa funeraria, sinó que se convierte en oración, que es el nexo de amor que une á los vivos en la tierra con los vivientes de ultratumba.

Por esto es la Religión católica la que ha podido ofrecernos la mejor ejecutoria de amor universal y eterno con la proclamación del dogma, inefablemente grandioso, de la Comunión de los Santos.

III

El presente artículo, tal como va, es la sincera expresión de ideas y sentimientos expansionados al embate del dolor; y como el dolor es la más exacta verificación de la amistad, por eso de la amistad he querido escribir, siquiera de un modo deleznable, para los académicos de la Calasancia. Porque éstos, en días para mí luctuosísimos, han elevado su amistad á las regiones de lo eterno, cuando el sacerdote levantaba la Hostia santa sobre sus cabezas. Ellos me han hecho sentir más que nunca la imponderable grandeza del Dogma católico, que establece vínculos de amistad eterna, aun entre los que en vida no se conocieron. ¡Amistad inmensa, inefable y pródiga en beneficios! ¡Amistad que no se rompe! ¡Amistad cristiana!

JUAN BURGADA Y JULIA
Académico honorario

¿DECADENTE?

Pues que tengo papel, pluma y tintero,
y el microbio poético me pica,
voy á ver lo que sale de mi pluma;
á ver lo que él me inspira.
Mas, antes de empezar, justo es que piense
lo que debo estampar en mis cuartillas;
no sea que escribiendo, sin quererlo,
escriba tonterías.

Debo pensar la forma y la manera
con que agrade al lector en lo que diga;
¡problema harto difícil me parece,
y más en estos días!

Imitaré los clásicos antiguos
y ensartaré en mis versos sin medida,
los dioses del Parnaso y del Olimpo
de la Grecia divina;

Y pediré á sus bosques y montañas
los ecos vagorosos de las lirás
de Tirteo, de Píndaro y Homero
en ellos escondidas.

Extendiendo las alas de mi musa
iré luego del Tíber á la orilla,
donde se mira la ciudad eterna
de las siete colinas.

Y evocaré las sombras de Virgilio,
las de Horacio, del César tan queridas,
y las de Ovidio, á quien el mismo César
le desterró con ira:

O bién, abandonando aquellos dioses,
olvidaré las formas peregrinas
de sus vates, con lauro coronados,
que el mundo entero admira.

Y entonaré románticas canciones
donde exhale del alma dolorida
los sentires, pulsando levemente
del corazón las fibras.

Mas no, que viejos moldes son del arte
y el arte, á lo que entiendo, en estos días
otros troqueles más modernos quiere,
no quiere cosa antigua.

Imitaré en mis versos, si es posible,
al poeta sesudo modernista,
que en hablar, sin que nadie le comprenda,
el arte suyo fija.

Al mar, al sol, la luna ó las estrellas,
cualquiera de estos temas que hoy elija,
aunque viejo, veréis como os parece
moderna poesía.

Empiezo, pues, ¡silencio! estad atentos;
al mar dedico mis modernas rimas:
me inspiraré en el ruido de las olas
que sin cesar se agitan,

* *

*Soberbias huestes de la mar airada,
corceles desbocados que las bridas
que os sujetan rompéis, embravecidas,
trepando á las colinas;*

*A las colinas altas de los montes
que al cielo elevan su cerviz olímpica,
cubierta de musgosa cabellera
y de perlas finísimas:*

*De perlas son las gotas de rocío
que la febea luz torna polícromas,
el aliento pujante de las olas,
al llegar á la cima,*

*¡Soberbias huestes! el rugido escucho,
que nace en vuestras fauces oscurísimas
como nace en el seno de las nubes
la tempestad bravía.*

*Vuestra espuma más blanca que la nieve
plumas de cisnes al bullir imita,
estelas lacteadas de los cielos
en las noches tranquilas.*

*Y cendales purísimos que velan
á vírgenes liliales y ambarinas,
que en los sueños dulcísimos descubre
la ardiente fantasía.*

*Decidme; ¿qué queréis con vuestros ruidos?
hablad con vuestra voz apocalíptica,
y el canto acompañad, olas, en tanto,
con vuestras trompas líricas.*

*—Somos esclavos que llorando viven;
romper queremos la cadena impía;
la que forman graníticas montañas,
que aquí nos esclavizan.*

.

Yo no sé, si en los versos que he cantado
he imitado á la escuela modernista;
espero que el lector que los leyere,
si me entiende, lo diga.

V. MIELGO Sch. P.

FRIVOLIDAD É IMPRUDENCIA

Hay un vicio, ó, si se quiere, una exageración, que lo domina todo. Seguramente, extremando los conceptos, se ha querido llevar á la práctica, en todos los órdenes, las palabras de aquel buen ciudadano de Roma, que dijo: «quisiera que mi casa fuera de cristal para que siempre se vieran mis acciones».

Y ha sucedido que, estimulada la curiosidad, ha pasado de individual á ser una grave enfermedad social, y todos quieren averiguar lo que no les importa, aun á costa de indiscreciones gravísimas, que producen hondas perturbaciones é impiden los beneficios de grandes bienes.

Este movimiento, la marcha crónica de esta enfermedad, se ha manifestado en todo, de una manera tan alarmante, que ya es hora de que se le ponga coto, para evitar que sea irreparable; pues lleva trazas de que los demagogos la consagren como un derecho inalienable é imprescriptible del hombre, en el altar de la divina libertad del pensamiento, circundada por esta ridícula leyenda: tengo derecho á saberlo todo, por malo que sea, aunque me perjudique á mí, y por más que se perjudique al prójimo.

Y como un vicio nunca se presenta solo, se ha impuesto una modificación, digno fruto del carácter de la época, á las citadas palabras del romano, y ahora se dice: «que sean de cristal las casas ajenas, mientras la mía tenga paredes bien opacas».

La publicidad desmesurada desnaturaliza la prensa, desviándola de los altos fines que debe perseguir, y ha influido en ella de tal modo, que lejos de ser reflejo de la opinión, al propio tiempo que su encauzadora, le ha dado un tinte de inutilidad y un carácter lastimoso de partidismo.

La publicidad versa sobre todo, muchas veces, desnaturalizando la verdad. Hay noticias cuya publicidad apenas si tiene ventajas é inconvenientes, salvo el de quitar espacio á cosas de mayor interés. Así, á menudo nos dicen los diarios: «La señora del Presidente de la República de X ha desembarcado en tal sitio, ó se halla enferma»; ú otra vaciedad cualquiera; ó nos dicen, como en días pasados: «Las siete mujeres negras de Muley Hafid, han aumentado la población del Imperio con siete hijos varones», etc., etc.

En este caso sólo hay que encogerse de hombros, sonreír y no hacer caso del tiempo perdido en leer y escribir tales inutilidades.

Pero hay otras indiscreciones, otra clase de publicidad más perniciosa. Mucho podría hablar de esta materia, y la cuestión reviste más gravedad de lo que á primera vista parece; pues á veces des-

concierta y hace fracasar planes que debieran ser secretos, y que siendo del dominio público, no causan otra cosa que apartar la confianza de la opinión de aquellos que más las necesitan.

Digo esto porque me parece que vale la pena de decirlo, sobre todo en Barcelona, cuyas críticas circunstancias actuales debieran merecer de todos un silencio prudencial y patriótico.

Fijémonos tan sólo en un hecho, uno de los más interesantes, en el terrorismo. Ocurre un suceso, una explosión ó un hallazgo; acaso tan sólo circula un rumor, y aparecen en los periódicos noticias detalladas, generalmente largas, muchas veces divididas en capítulos, con sus correspondientes epígrafes, y, por lo general, encabezadas con gruesos caracteres; noticias que el público lee con ansiedad, ante las cuales se deshace en lamentaciones tan sinceras como amargas, censurando é indignándose contra los criminales. Pero no ven que aquel mismo periódico, cuyas noticias revisten tanto interés, cuyos comentarios vibrantes de santa indignación la comunican á los lectores, vienen á completar los efectos del terrorismo; el periódico se transforma en un terrorista vergonzante al esparcir la noticia por todas partes, acompañándola con una apariencia de importancia, que probablemente deja satisfechísimo al terrorista, el cual, con seguridad, tiene más fijos los ojos en la alarma moral que en los daños materiales producidos por la explosión; pues hay que tener en cuenta que los atentados á que nos referimos revisten un carácter tan general, que no es posible creerlos dirigidos á una personalidad determinada.

No es que quiera censurar á la prensa, ni nunca ha pasado por mi mente un intento semejante. La que merece crítica exigente y severísima es la oficiosidad del periodista, que con el afán de complacer, perjudica hondamente, y que aún se atreve á protestar, como ha sucedido en Barcelona, si las autoridades pretenden ocultarles lo que, de saberse, más que beneficioso sería nocivo. Seguramente protesta porque el intento de ocultación procede de la autoridad; es de esperar que si el público se hiciera cargo de las circunstancias, imponiendo silencio al periodista indiscreto y oficioso, éste cedería; al fin y al cabo, el colmo de oficiosidad persigue dinero y el público es quien paga.

He dicho *intento de ocultación por parte de las autoridades*, pues éstas, con todo su poder, no han podido imponerse á la curiosidad femenil (y perdonen la expresión) de ciertas gentes. Hora es ya que el público paciente é incauto supla las deficiencias que la autoridad no puede enmendar, por causa, creo yo, de complacencias á todas luces injustificadas.

Vemos que se suceden las pistas falsas. Tal vez la maldita publicidad tenga de ello la culpa, unas veces estimulando falsas denun-

cias por parte de los que tienen el afán de ver su nombre escrito en letras de molde, con el fin de alcanzar una ridícula é inútil aura de popularidad, cuando sólo debieran conseguir la risa más sarcástica ó la compasión más profunda.

Pero es muy posible que á veces las pistas verdaderas fracasen, por dar los periódicos tanta minuciosidad de detalles, pues así pueden prevenirse los culpables, y eludir la recta aplicación de la justicia, que por fuerza reportaría tranquilidad y bienestar.

Al público me dirijo, á los que condenan el terrorismo y á los que desean la prosperidad de Barcelona, para que contribuyan, con todas sus fuerzas, á evitar la ridícula oficiosidad del periodismo, que nos da una triste celebridad presentando á nuestra ciudad como muerta y tenebrosa delante del mundo, como si sólo tuviera energías para perjudicarse.

Tenemos derecho á que se oculte lo que, de hacerse público, nos perjudica, y tenemos el deber de hacer efectivo tal derecho; Barcelona nos lo impone, y no hemos de merecer el calificativo de malos ciudadanos.

¡Ojalá mi voz llegara á todas partes, y pudiera convencer á todos! Tal vez en nosotros mismos está el remedio; y en tal caso ¿tendríamos el poco patriotismo y la execrable tranquilidad de no aplicarlo con urgencia?

JORGE OLIVAR Y DAYDÍ

Vicepresidente de la Academia

¡DÍA FELIZ!

TARJETA POSTAL

«Amigo Robreño: El próximo domingo espero que aprovechando la ocasión de la *Copa Catalunya*, vendrás con tu mujer á comer y pasaremos así juntos todo el día, pues hace mucho tiempo que no nos hemos visto.

En la estación de Vilasar os esperará mi tarta, á la llegada del tren de las 7:58.

Muchos recuerdos para todos de tu amigo

PEPE»

—Pepe.

—Me estoy afeitando. ¿Qué quieres?

—Ha llegado tu hermano con Juanita.

—¿Y Robreño? ¿No ha llegado?

—No. No debía recibir tu postal.

—¡Hombre, qué mal me sabe!

—Hola, Enrique, ¿qué tal? ¿y los pequeños?

—Bien, ¿y vosotros estáis bien?... ¿Qué tal?

—¿No habéis visto en el tren á los Robreño? Porque me extraña mucho que no hayan venido. La tartana esperaba á vosotros y á ellos.

—No te apures, hombre. Quizás no hayan podido venir... ó no habrán recibido tu invitación.

—En fin. Cuando llegue el correo deberemos de saber algo.

—¡Qué ocurrencia la del maestro de escuela, llevar á los alumnos á ver las carreras! Mira, por aquel atajo, ¡qué polvareda de chiquillos!

—A ver, á ver... Pero si no es ningún colegio. ¡Ca! Si es Robreño, con su mujer y sus hijos y las nodrizas gemelas; quiero decir, las nodrizas de los gemelos.

—Los innumerables Robreño.

—Esto aún me hace más gracia.

—(Pues á mí, no. Pero ¿tú invitaste á tanta gente?)

—(No, mujer. Pero ¿dónde tenía que dejar á su querido requeté?)

—¡Cómo deben de venir de polvo!...

—¡Pobre Robreño! Siempre será el mismo.

—Pero, ¿cómo han venido á pié? ¿Quién no les hace tomar á ustedes una tartana?

—¡Ay! Yo no puedo más. Venimos cansadísimos. Venimos andando de más de una hora.

—Entren, entren; que descansarán y se podrán lavar... y después almorzarán, ¿verdad?

—Bueno, un poco.

—Claro que sí... ¡*Pepeta!*...

—Mamá, mamá. Juanito me tira de la marinera.

—Y él me ha echado la gorra al suelo.

—Que no.

—¡Basta!... ¡Qué te calles!

—Usted, ¿qué tomará, Mercedes? ¿Jamón? ¿tortilla?

—Lo mismo dá.

—Y ¿usted, D. Bonifacio?

—Si le es á usted indiferente, tomaré un poco de queso. A mí el queso de *payés* me entusiasma.

—Este es muy fresco ¿Le parece, Mercedes, si los niños tomarán leche?

—Bueno, sí; que les irá bien.

—¡Qué mañana, Pepe! ¡qué mañana!

—¡Sí; ya me lo figuro!

—¡Qué te has de figurar! Hemos empezado por perder la misa de seis, gracias á que mi despertador no ha sonado, y luego hemos perdido el tren. En Vilasar nadie nos ha querido llevar porque éramos

demasiados, y además, y esto es lo peor, porque ya no dejaban circular por la carretera. Yo ya quería volverme á casa, pero han empezado los chiquillos á chillar que querían ver los automóviles, y que los querían ver, y dale... que no hemos tenido más remedio que cargarnos de paciencia y echarnos á andar á campo traviesa .. hasta que al fin hemos podido dar con tu casa.

—Bueno, bueno; pero ahora ya no debes acordarte más de ello. Ahora descansa y procura disfrutar del campo y de respirar oxígeno, mucho oxígeno.

—Dichoso tú que lo puedes hacer á todas horas. Si yo tuviese una casa así, como esta, con todas las comodidades, me parece que me verían poco por Barcelona.

—Ya sabes lo que te tengo dicho siempre. Aquí puedes venir cuando te dé la gana. Ya sabes que estás en tu casa.

—Mamá, Luisito ha atado á un perro por una pata y lo hace correr.

—Dile que si voy se acordará de mí .

—¿Ves cómo estamos abusando?

—Quita, hombre. Ya se sabe que todos los chiquillos son iguales. ¿Quieres por ventura que estén de visita ellos? Yo no tengo chiquillos, pero me hago cargo de lo que son. Pero, ¿qué hacemos aquí? Podríamos ir á la glorieta, que pronto empezará la carrera.

—Esto es; y allí estaremos más frescos.

—¿Qué tal, qué tal? ¿Cómo les prueba esto?

—¡Oh! de primera. Yo, mientras pueda salir de Barcelona, ya estoy satisfecho. ¡Me aburre la vida de ciudad!

—¿Usted por aquí, querido vecino?

—Mira, Robreño. Tengo el gusto de presentarte á mi amigo don Pedro Peregil y Perelado, fabricante. D. Bonifacio Robreño y Lozano, del comercio.

—Tanto gusto, caballero...

—¿Es usted abogado?

—No, señor; soy fabricante.

—Sí; verdad, verdad; ya me lo ha dicho Pepe.

—Sí, señor. Soy fabricante de pastas para sopa.

—¡Ah! caramba, caramba.

—Si señor, sí. Aquí tiene varias tarjetas de mi establecimiento acreditadísimo, fundado en 1850. Especialidad en la pasta italiana, que fabrico yo mismo.

—Ya viene un auto...

—Ah, sí; el número dos... y va seguido del tres; esto es.

—¡Caramba, cómo corren!

—¿Qué le parece de esto, Sr. Peregil?

—¡Ah! Pues que es una delicia. Ya sabe V. que yo soy de los chiflados por el *arte* automovilista ..

—Si ¿eh? Pues á mí me aburren mucho cuando corren por la calle.

—Pues á mí me entusiasman... Esto indica progreso .. Mire, mire que *aterisage* acaba de dar el número cuatro en esta vuelta. Cómo se vé que el mecánico domina el *embrague*...

—(¿Quieres decir que este hombre no nos quiere tomar el pelo?)

—(Déjalo; es su manía. Ya le conozco de años.)

—V. conocerá todas las marcas de lejos.

—¡Uf! Ya lo creo. Apenas las veo, le diré á V.: este es un Hispano, aquel es un *Mixelen*, aquel otro es *Darraco*. Los inteligentes los conocemos á la legua... Mire, mire: aquel que se acerca es un *Bleriot*.

—Hombre, á mí me gustaría ser como V.; poder entender en automovilismo. Porque, vamos; para conocer las marcas de lejos, yo no sé cómo se las arregla V.

—La práctica, señor, la práctica... ¡Oh, que carrera más bonita! Yo creo que ganará este. ¡Que seguridad!

—(¿Sabes que es muy lata este tio?)

—(Quita, hombre; entretanto nos divierte).

—¿Qué les parece á las señoras, esto de las carreras?

—Nosotras no entendemos en esto.

—Somos profanas.

—No, esto no. Vds. no son profanas en nada. La mujer es el *summum* de lo perfecto de la creación. Partenón, en sus epístolas cotidianas, ya lo decía: *Muliert es summum perfeccione creacione vita*...

—(¡Diantre! hasta latín)

—¿Les parece bien á los señores, esperar á comer hasta que hayan terminado, ó comer antes?

—Podemos esperar á terminar.

—Esto es. Lo que V. dice es lo que me parece mejor, y, por de pronto, V. come con nosotros.

—Si tanto me ruegan, me veré obligado á aceptar.

—Comerá V. de familia.

—Esto es lo que me gusta á mí. No quiero que hagan ningún extraordinario.

—*Pepeta*, comeremos á las... Bueno: ¿á qué hora les parece?

—¡Ah! Yo no sé á qué hora se terminará.

—¿Qué le parece, Bonifacio?

—¡Ah! Para mí, temprano. (¡Tengo una debilidad!) Esto terminará pronto. Pero aquí tenemos un perito en esto. El Sr. Peregil.

—No lo puedo decir de fijo; pero, á juzgar por la marcha que llevan, yo creo que terminará á las cuatro.

—¡Cómo! (Yo no aguanto tanto tiempo). No creo que dure más de una hora.

—¡Ay! ¡ay! ¡mamá, mamá!

—¿Qué pasa?

—¿Qué ocurre?... Serán los chiquillos.

—¡Demontre de chicos! Si se están haciendo á pedradas...

—¡Juanito! ¡Luisito! ¡Pepín!...

—¡Mamá!.. Enriquito... me . ha... hecho... daño... en... la... ca... beza... con... una... pedrada.

—Venga, venga; que le pondremos un poco de árnica.

—Siempre me habéis de comprometer.

—Será la última vez que salís con nosotros.

—Señores, cuando ustedes gusten, la comida está en la mesa.

—(Ya era hora).

—Eso, eso; á la mesa, á la mesa. D.^a Asunción, ¿me permite el obsequio de que la acompañe?

—V. siempre el mismo.

—(Y qué olorcito echa este arroz!..)

* * *

—Mercedes, me parece que ya sería hora de que empezáramos á marchar. La cosa ya está lista.

—Cuando tú creas.

—Sí; porque después será demasiado tarde, y de aquí á casa hay un buen trecho.

—¡Ah! Pero ustedes no se marchan á pié.

—¿Por qué no? Con el fresco que hace, dará mucho gusto.

—De ninguna manera. Podrán ir en la tartana, con mi hermano.

—Te agradezco la atención; pero no cabemos todos.

—Tienes razón. Pues no sé cómo arreglarlo. Si ha de serte indiferente, os haré arreglar el carro. Allí, sí. Allí cabréis todos.

—No te importa, Mercedes?..

—No, no (Todo menos ir á pie).

—Sí, sí; en carro.

—Que te calles, pequeño.

—¡Cuánta molestia le damos, Asunción!

—De ninguna manera: lo que quiero es que vuelvan otro día...

Juanita, ya tenéis la tartana aquí, Pepe bajará á acompañaros.

—No; de ninguna manera: no quiero que te quedes sola.

—*Sañorita, cuan vulga, el carro ya está á punto de salir.*

—Pues, cuando gusten.

—*No tenga po d'anmachucarse que ya hay ponido los cogins de las fiestas.*

- Bueno; gracias. Anda, subid... Cuidado con haceros daño.
 —*Aspérinse, que'ls llevaré una silla.*
 —Sí; trae una silla... Los pequeños delante.
 —Yo quiero ir.
 —No, señor; me toca á mí, porque soy más pequeño que tú.
 —Ninguno de los dos. Irá Anita... ahora tú... mira que te pegaré... las nodrizas... arriba, que es tarde; no se entretengan...
 —Adiós, Asunción, y muchas gracias de todo.
 —No se merecen.
 —Tú, Mercedes, sube pronto. Adiós; que ustedes lo pasen bien... ¡Ah! Me olvidaba del fabricante de fideos. Que V. lo pase bien, señor Peregil...
 —¡Ah! Adiós... Acuérdesse V. de mis pastas... se las recomiendo.
 —D.^a Asunción, muchas gracias. Adiós Pepe... un abrazo. Gracias, muchísimas gracias. ¡Perdona mis abusos! ¡Compadéceme! ¡
 —Anda; calla, calla... Ya sabes que soy tu mejor amigo. Tú eres un buen padre... ¡Adiós!
 —*La silla la fermaremos al detrás.*
 —Sí, hombre; donde quieras... ¿Estais todos? . Pues, ¡en marcha!
 —*¡Arri, Airosa...!*
 —¡Adiós, adiós, adiós!!!!
 —¡Adioooooooooos!
 —*Hungria de mis amores, Patria querida...*
 —Callarse; no quiero que cantéis.
 —Si no cantan, se van á dormir y llegarán mareados.
 —Pues cantad en hora buena.
 —*Canta, vagabundo...*
 —¡Adiós, adiós!!!
 —¡Ué! ¡Ué! ¡Uéué!
 —*Tus miserias por el mundo...*
 —¡Arri! ¡Arri! ¡Arri! Airosa.
 —*Que tu canción quizá...*
 —¡Este hombre sí que se merece la Copa!!

M. COMAS ESQUERRA
 Académico de número

EN HONOR DE BALMES

ELENCO DE TEMAS DEL CONGRESO DE APOLOGÉTICA

Tema I. Historia de la Apologética cristiana dividida en cuatro grandes períodos.

- 1.º Desde la predicación apostólica hasta el Concilio de Nicea.
- 2.º Época de los Santos Padres y Doctores.

3.º Período de la Escolástica.

4.º Del Concilio de Trento hasta el siglo XIX.

Tema II. La obra apologética de Balmes.

Tema III. La Apologética en relación con los descubrimientos y progresos de las ciencias.

Tema IV. La Apologética y los estudios bíblicos.

Tema V. La ciencia arqueológica auxiliar de la Apologética.

Tema VI. Apología del Catolicismo por las obras sociales.

Tema VII. La Iglesia y la enseñanza popular.

Podrán, además, presentarse al Congreso, con un mes al menos de anticipación, comunicaciones y estudios especiales sobre puntos concretos de la Apologética, como por ejemplo sobre el libro *De Civitate Dei* de S. Agustín; el *Commonitorium* de S. Vicente de Lerins; el *Pugio Fidei* de Fr. Ramón Martí, O. P.; las Controversias con los Judíos en el reino de Aragón; la *Historia de las Variaciones* de Bossuet; el *Valor apologético de las Conferencias de Nuestra Señora de París* en el siglo XIX; las Encíclicas del Papa León XIII, y muchos otros de interés más palpitante ó de actualidad, en que se ejercerá, sin duda, el celo y la erudición de la pléyade benemérita de escritores católicos que en estos tiempos de ardua pelea combaten gallardamente en todos terrenos el error, y defienden con denuevo imperturbable la santa causa del Catolicismo, que es la causa de la civilización.

CONDICIONES DE INSCRIPCIÓN AL CONGRESO

Además de los Patronos, que lo son de un Congreso Católico por derecho propio los reverendísimos señores Obispos, habrá dos clases de socios congresistas: *Protectores y Numerarios*.

Los *Protectores* pagarán una cuota que no baje de CINCUENTA pesetas.

Los *Numerarios* pagarán DIEZ pesetas.

Todos los socios, á más de los derechos de Congresista, como son entrada en las sesiones y actos del Congreso y la rebaja que pueda obtenerse de los ferrocarriles, recibirán *gratis el Boletín del Centenario* y todas las publicaciones del Congreso. Los socios protectores tendrán en el aula del Congreso sitio de preferencia.

Quedan autorizadas para recibir inscripciones las Secretarías de Cámara de las Diócesis y las de los Seminarios, á cuyo fin se les remitirán, á su demanda, los correspondientes libros talonarios.

En algunas poblaciones se constituirán juntas locales, de que se dará noticia oportunamente en el *Boletín*.

En Vich se reciben inscripciones en la Secretaría del Ayuntamiento, en casa de los Tesoreros D. Ramón Orriols (Plaza Mayor) y D. Jacinto Claveras (C. de San Antonio) y en las librerías de Anglada, San José, Ausetana y Portavella.

Por el Comité del Congreso, *Jaime Collell*, Canónigo, Presidente. — *Mariano Serra y Esturi*, Pbro., Secretario.

ÁRBOL CALASANCIO

INTERNADO DE LAS ESCUELAS PÍAS DE SARRIÁ. — El día 22 del pasado mes de mayo se celebró la *fiesta deportiva*, la cual se vió sumamente concurrida á pesar del tiempo desapacible que reinó durante la tarde. Véase cómo reseña tan llamativa fiesta un diario local.

«*Festival de educación física*. — Tuvo efecto en el Internado de las Escuelas Pías de Sarriá el que oportunamente anunciamos. Poco antes de la hora señalada para comenzar el acto descargó un fuerte chubasco; pero, como quiera que rolara el viento, consideraron los Padres que podía aprovecharse la tarde, si no para todos, al menos para la mayor parte de los ejercicios consignados en el programa. A las cuatro y media comenzaron los preparativos para poner el piso del gran patio central en las debidas condiciones, esparciéndose gran cantidad de serrín, y á las cinco comenzaba la fiesta.

La banda de cazadores de Alba de Tormes ejecutó la marcha militar «Cirujeda», del P. Gené, Sch. P. y á sus acordes desfilaron con una magnífica bandera española todas las secciones del Internado. Los alumnos que formaban en el cortejo llevaban banderitas, palmas y guirnaldas de flores. A la bandera seguía una sección de alumnos con fusiles simulados sobre el hombro. A retaguardia iba otra sección ciclista, con sus máquinas engalanadas, y cerraban la marcha montados en triciclos los párvulos, llevando también los vehículos cubiertos de cintas y flores. La sección ciclista avanzó recorriendo la pista en combinación con los infantes, trazando un círculo más pequeño los triciclos. En tanto que tenía efecto este *carrousel*, tomaron varios grupos posiciones trepando por los aparatos gimnásticos, mientras los alumnos armados formaban el cuadro. El público que, á pesar del tiempo, era muy numeroso, prorrumpió en grandes aplausos.

Luego practicaron los educandos varios ejercicios de conjunto combinados (método sueco), y á continuación evoluciones militares. Un número interesante fué la esgrima de fusil que practicaron las secciones cuarta y quinta, mereciendo elogios por la soltura demostrada y por el orden observado al desplegarse y replegarse.

Cuando la sección tercera se disponía á entrar en acción llegó, procedente de San Andrés de Palomar, el señor Obispo de la diócesis, señalándose su llegada con aplausos y repitiéndose el primer número del programa. Reunidos en él todos los alumnos, el Prelado les dió su bendición.

Entonces ejecutaron un número de los consignados en el programa cada una de las secciones, distinguiéndose la tercera en los ejercicios de conjunto con palo, por el modo como lo esgrimían.

Dirigió estos ejercicios el profesor del cuerpo de bomberos D. Fidel Bricall, con su auxiliar M. Menier.

La segunda parte del programa estaba destinada á jinetes y ciclistas. Los alumnos de equitación, á las órdenes del señor Lara, evolucionaron con gran destreza al paso y al trote, generando un *carrousel*. Tres jinetes que por su edad apenas podían apoyar sus piernas en los flancos del caballo, se disputaron el premio de la rosa, consistente en la escarapela que uno de ellos llevaba prendida en el hombro izquierdo. Durante algunos minutos este último jinete se resistió, presentando siempre en las acometidas de sus compañeros el hombro derecho.

Por último se corrieron carreras de cintas. El resultado del concurso fué el siguiente:

Premio de D. Pedro G. Maristany, al alumno D. Alfonso Musterós. — Premio de D. Francisco Albó, á D. José Sapriza. — Premio del señor Obispo de la diócesis, á D. Juan M.^a Roca. — Premio del Gobernador civil, á D. Juan Solana. — Premio del Dr. Rodríguez Morini, á D. Juan Jolouch. — Premio de don Juan Lara, á D. Ramón de Gaztañondo. — Premio del P. Director, á D. José Cullaré. — Premio de D.^a Carmen Jover, á D. José Solanas. — Premio del Capitán general, á D. Federico García Araoz. — Premio de D. Fidel Bricall, á D. Juan Barber.

Además obtuvieron otros premios los alumnos D. Pedro Jolouch, D. Leopoldo Fita, D. Claudio Carulla, D. José Musterós, D. Fernando de Sojo, D. Joaquín Casanovas, D. Fernando Prieto, D. Fernando Tintoré, D. Felipe Volart, D. Manuel Baixeras, D. Joaquín Durall, D. José Lozano, D. Camilo Torrellas, D. Augusto Roca, D. Andrés Suriol, D. César Augusto Trueba, D. Raul Castañer, D. Diego Beccaria y D. Luis Canals.

*** COLEGIO DE SAN ANTÓN, *Ronda de San Pablo*.—Muy solemne y concurrida resultó la brillante y simpática fiesta de la bendición de la hermosa *Imagen de la Virgen de las Gracias*, el día 29 de mayo. A las siete y cuarto de la mañana se bendijo la nueva estatua, siendo padrinos D. José Sans Pérez y D.^a Pepita Peinado Molla; siguió después la Misa de Comunión general, con plática preparatoria por el Rdo. P. Juan Figueras, Sch. P. En esta Misa se acercó, por vez primera, al sagrado convite, la Srita. D.^a Amelia Soliva Arnau, apadrinada en tan dichoso acto por D. Manuel Guillén Alfaro y D.^a Pepita Peinado Molla. A las diez, solemne Oficio, siendo celebrante el Rdo. P. Ramón Piera, Sch. P., Rector del Colegio, y predicando un notable sermón el reverendo P. Ramón Pons, Sch. P. A las seis de la tarde se cantó el Santo Rosario, por la Asociación Reparadora de Pío IX; conclusión del mes de María, y sermón, por el Rdo. P. Juan Figueras, Sch. P., acabando tan solemne fiesta con la *Salve y firme la voz*, por todos los fieles. Se repartieron hermosos recordatorios a las devotas personas que acudieron al besamanos de la Virgen de las Gracias.

La enhorabuena y las más cumplidas gracias á todos los que tomaron parte activa para llevar á feliz término esta fiesta, de la que guardaremos indeleble y gratísimo recuerdo.

*** CENTRO OBRERO CALASANCIO — Celebróse la tarde del domingo 5 de los corrientes, una función dramática por el *Elench* del mismo, poniéndose en escena *Los Monederos falsos*, de Manubens, y la chistosa pieza *Malehit somni*, original de los socios Sres. Marcelino Morera y Feliciano Casas.

Todos los actores representaron con soltura magistral y á satisfacción de la numerosa concurrencia, que premió con sus desinteresados aplausos, las piezas puestas en escena. Por nuestra parte les felicitamos y alentamos para otras fiestas de este género.

*** SAN JOSÉ DE CALASANZ Y EL ARTISTA RAFAEL ATCHÉ. — Debido al inspirado cincel del cristiano artista se expuso, días pasados en el *Salón Parés* de esta capital, la esbelta estatua de nuestro Santo Padre San José de Calasanz. Tallada en cedro y ostentando magníficos y delicados primores, álzase la veneranda efigie del Santo Fundador de las Escuelas Pías, quien enseña al hermoso niño, que está sobre una roca que representa la Iglesia, el libro de la *piedad* y las *letras*; la cara y manos de las dos estatuas aparecen hermoeadas por el delicado tinte de marfil que las enriquece. En la roca se lee la siguiente inscripción: *La piedra fundamental de la enseñanza es la Iglesia*. El escudo de las Escuelas Pías embellece el pedestal de la Imagen.

La enhorabuena al eminente artista y distinguido discípulo del incendiado Colegio de San Antón, D. Rafael Atché y Farré, quien tantos y merecidos lauros se ha conquistado en las lides del arte.

*** JUNTAS PARROQUIALES DE ACCIÓN CATÓLICA DE MADRID. — En la tarde del día 22 de mayo se celebró en nuestro Colegio de Escuelas Pías de San Antón, la primera de las conferencias dominicales de propaganda popular de acción católica, estando á cargo del distinguido periodista y catedrático católico D. Severino Aznar, quien, con celo y entusiasmo muy laudables, expuso os fines que se proponen las Juntas parroquiales, en relación con las secciones en ellas constituidas de acción religiosa, benéfica y social, y manifestó la conveniencia indiscutible de que se den muchas conferencias de esta clase en la corte.

*** ALBORES. — Así se titula un libro de versos, debidos á la inspiración del joven poeta cristiano y acreditado discípulo de la Escuela Pía, Srto. D. José Antonio Balbontín. En la sección bibliográfica daremos, otro día, una noticia crítica sobre este primoroso libro — RAMÓN PUIG, Sch. P.